

2010

ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 44

ISSN 0185-1225



LA PRESENCIA AZTECA EN OAXACA: LA PROVINCIA DE COIXTLAHUACA

Stephen A. Kowalewski, Luis Barba Pingarrón, Gabriela García Ayala, Benjamin A. Steere, Jorge Blancas Vázquez, Marisol Yadira Cortés Vilchis, Leonardo López Zárate, Agustín Ortiz Butrón, Thomas J. Pluckhahn y Blanca Vilchis Flores

Resumen: En 1948 Ignacio Bernal realizó excavaciones en Coixtlahuaca para verificar la idea de que este sitio hubiera sido el más importante para la Triple Alianza para hacerse de bienes de lujo procedentes de la Mixteca Alta. Sin embargo, sus excavaciones demostraron que el material azteca recolectado en el sitio de Inguiteria, capital de Coixtlahuaca, representaba menos del 0.4 % del total recolectado en el lugar, lo cual puso en duda que fuera el lugar más importante del imperio para hacerse de estos bienes.

Este nuevo proyecto, realizado 60 años después, combinando la etnohistoria del siglo XVI, métodos no destructivos de estudio de la superficie y excavaciones científicas, intenta aportar nuevos datos sobre la presencia azteca en esta provincia.

En el presente artículo pretendemos dar contestación a algunas preguntas aportando detalles nuevos y actualizando algunos puntos, pero como se puede apreciar, las conclusiones de Bernal todavía son válidas, y al final, todo parece indicar que los instrumentos de control como la fuerza de armas y las ejecuciones resultaron crudos, efímeros e insuficientes frente a una extensa masa demográfica y una economía tan desarrollada como la de Coixtlahuaca en particular y de Oaxaca en general.

Palabras clave: Coixtlahuaca; Inguiteria; aztecas; Oaxaca.

Abstract: In 1948 Ignacio Bernal carried out excavations in Coixtlahuaca to test the idea that this place was the Triple Alliance's center for seizing the luxury goods (bright feathers, cotton clothe, and gold) of the Mixteca Alta. Yet his excavations found that Aztec materials at Inguiteria, the Coixtlahuaca capital, represented 0.4 % of the artifacts recovered at this site, which might cast some doubt on the effect of the aztec imperial presence here.

This new project, carried out 60 years later, uses sixteenth-century ethnohistory, non-destructive surface investigation, and scientific excavations in an attempt to shed new light on the aztec presence in this province. It asks questions such as: Was there a mexica garrison or colony? Was there just one isolated aztec site or were there several? What was the size and extent of the Inguiteria site? What is the context of the aztec material within the matrix of all the local materials?

In this article we attempt to answer some of these questions, providing new details and updating certain points, yet as we will see, Bernal's conclusions still have validity.

Keywords: Coixtlahuaca; Inguiteria; aztecs; Oaxaca

INTRODUCCIÓN

El día 18 de febrero del año 1948, Ignacio Bernal (que dos años antes había recibido el grado de maestro en arqueología) llegó con dos ayudantes a San Juan Bautista Coixtlahuaca, un pueblo pequeño y bastante aislado de la Mixteca Alta de Oaxaca. Bernal disponía de un presupuesto de \$ 5 000 pesos y una fuerza de trabajo de unos 64 campesinos del pueblo (Bernal 1948, 1948-1949; Manrique y Castillo 1997). Su propósito fue realizar excavaciones en el sitio arqueológico principal de este pueblo llamado Inguiteria que, según todas las historias, había sido la sede más importante del Imperio Azteca para que los diversos bienes de lujo, como las plumas brillantes, el algodón y el oro, llegaran a los palacios de los reyes de la Triple Alianza (Tenochtitlán, Texcoco, y Tlacopan).

Este lugar ha sido conocido a través de la tradición oral como un espacio con presencia azteca y un centro de poder prehispánico que fue conquistado después de una ardua lucha con los mixtecos. Esto ha sido corroborado a través de la presencia de material cerámico de tradición azteca y un posible entierro azteca con señales de incineración, lo que contrasta con la tradición funeraria típica en esta porción de Oaxaca que es la inhumación. Además se han localizado diversos materiales con técnicas de elaboración que representan las modas de lujo mesoamericanas del último siglo prehispánico (por ejemplo, una máscara de madera con mosaico de turquesa y concha). Todos estos elementos arqueológicos han dado pauta a los arqueólogos del INAH y a los habitantes de San Juan Bautista Coixtlahuaca para interpretar la presencia azteca en este lugar.

Teniendo claro que los aztecas llegaron a este sitio, Bernal insistió en que esta presencia sólo fue breve y excepcional, ya que se trata de un sitio dominado por la cultura material local, la de la Mixteca Alta. De hecho, subrayó que los tepalcates aztecas no representaron más de 0.4 % del total recolectado.

Hasta aquí llegó la investigación arqueológica de Coixtlahuaca (y de los aztecas que habían venido a controlar esta parte de la Mixteca) por muchos años. Posteriormente varios rescates oportunos y valiosos en la zona vinieron a reforzar el conocimiento de la tradición mixteca y la abundancia de los asentamientos de este tipo en el Posclásico tardío (Ramírez 1994a, 1994b). En el año 2008, sesenta años después del estudio de Bernal, se regresó a Coixtlahuaca para iniciar un nuevo estudio arqueológico de la región. La propuesta fue utilizar la investigación anterior y extender las preguntas sobre la línea que había trazado Bernal sobre los aztecas en la Mixteca. El proyecto anterior utilizó excavaciones; nosotros empleamos nuevos métodos de estudio de superficie no destructivos para identificar la extensión total de las áreas que presentan material azteca.

Este nuevo proyecto partió de preguntas como: ¿hubo una guarnición o colonia mexicana? ¿Hubo un solo lugar o varios con presencia azteca? ¿Cuál fue el tamaño o extensión total del sitio de Inguiteria? ¿Cómo se entiende el material azteca dentro de la matriz de artefactos locales? En el presente artículo podemos dar respuesta a estas preguntas considerando a la vez los resultados del estudio de hace 60 años. Nosotros logramos proporcionar detalles nuevos y actualizar algunos puntos, pero como veremos, las conclusiones de Bernal todavía son válidas.

INGUITERIA, CENTRO URBANO

En su informe, Bernal simplemente caracterizó a Inguiteria como una ciudad, lo supo como un hecho que no requería de ninguna elaboración ni estudio dedicado. Cuando el presidente municipal de San Juan Bautista Coixtlahuaca había tenido unos días de observar los procedimientos de campo que utilizábamos para documentar la extensión del sitio, él mismo expresó que el asentamiento se extendería continuamente desde el norte del pueblo actual hasta el cerro Ñiaxugue, que se localiza a una distancia de 3 km al sur del centro del pueblo. Después de varias pesadas y a su vez fascinantes semanas de recorrido sistemático a pie, averiguamos que el presidente tenía razón.



Figura 1. *Vista panorámica del valle. A la izquierda se aprecian los terrenos en donde se levantó Inguiteria. A la derecha se puede ver el actual poblado de San Juan Bautista Coixtlahuaca.*

La mancha urbana de Inguiteria consiste en una cobertura continua de diversos materiales arqueológicos como la cerámica, desperdicios e instrumentos de piedra y piedras careadas o recortadas para muros y cimientos, que son visibles por casi todas partes en la superficie de los terrenos y que representa los restos y la basura de unidades domésticas. En las lomas, que constituyen la mayor parte del sitio, el suelo es delgado y el arado y la erosión han traído a la superficie abundantes cantidades de artefactos (figura 1).

Profundas barrancas creadas mayormente por la erosión del suelo han devorado partes sustanciales de las laderas, pero aun en esta situación, la erosión ha dejado pequeñas penínsulas e islas que conservan una capa delgada del suelo original, la cual contiene grandes cantidades de artefactos y restos de cimientos. Estas islas y penínsulas prueban que el asentamiento antiguo se extendió sobre espacios que ahora están deslavados y en muchos casos desaparecidos. De hecho en Inguiteria, donde el suelo aún se mantiene en buenas condiciones, se observan artefactos y evidencias de habitaciones y en los espacios que ahora están recortados por arroyos profundos, seguramente existieron asentamientos en el pasado.

El estrecho valle presenta otra situación porque el actual piso ha sido modificado con el paso del tiempo (Rincón 1999). La superficie del valle quedó enterrada hace ya varios siglos por un metro o más de aluvión (suelos orgánicos erosionados o deslavados de las laderas del sitio que van mezclados con una gran cantidad de subsuelo de color rojizo). Sabemos que existieron habitaciones en el piso del valle que ahora está cubierto porque en los paredones o perfiles del Río Culebra (el principal de este valle), se puede ver una capa de tierra gris oscura con artefactos del Posclásico tardío que aún están bien conservados. Esta capa gris con artefactos era el piso de la ocupación antigua del valle y demuestra que en el Posclásico tardío no sólo las lomas estuvieron habitadas sino también el valle.

En las lomas altas, en situaciones de menor inclinación, la superficie de la tierra es una capa de caliche o tepetate, conocido localmente por la palabra endeque (que viene de la palabra mixteca *indiqui*). Este suelo de gran dureza tiene un color blanco que puede ser observado en las lomas del pueblo actual (figura 2). Aun en estas condiciones, muchas veces se encontró material cerámico típico del Posclásico tardío, desperdicios de sílex y piedras de basalto recortadas para muros o cimientos.

El pueblo de San Juan Bautista Coixtlahuaca se construyó sobre una parte de la ciudad prehispánica, ya que sabemos que este pueblo ha sido ocupado continuamente desde el Posclásico tardío. En los recorridos dentro del pueblo actual fue fácil encontrar tepalcates del periodo Posclásico en la superficie de los terrenos, en los perfiles creados por las zanjas, en los caminos y en los pozos.



Figura 2. *Cárcavas de erosión reciente en las proximidades de Inguiteria.*

Además, existe información actual de que varias tumbas se han encontrado en las calles y en los lotes, esto ha sido comprobado ya que las ofrendas asociadas a las tumbas (que generalmente contienen material cerámico de tradición local como los cajetes de servicio tipo Rojo sobre crema) se encuentran resguardadas en la bodega municipal y en el ex-Convento San Juan Bautista.

Para establecer el límite del sitio de Inguiteria se utilizó la regla de 100 metros, la cual establece que un espacio de 100 m sin artefactos significa el límite del sitio y si hay artefactos a una distancia mayor se designa como otro sitio. La excepción de esta regla se aplica a los recorridos en superficies removidas por la erosión, ya que en este caso se reconstruye el asentamiento no como es ahora, sino como estaba en el Posclásico tardío, antes de la erosión pos-abandono. Esta definición del límite de sitio es la misma que se emplea en todos los proyectos de arqueología regional de la Mixteca Alta y los valles centrales de Oaxaca, por lo que el tamaño de Inguiteria no se fijó de manera arbitraria.

La extensión de Inguiteria que se observa en la figura 3 representa la distribución de artefactos de una sola fase, que constituye la última parte o tal vez menos de dos siglos del Posclásico tardío. Las excavaciones estratigráficas de Bernal concluyeron con la misma teoría de que la ocupación de Inguiteria data

para un periodo breve a fines del Posclásico. Dentro de esta poligonal existen sitios de fases anteriores o del Preclásico y el Clásico, pero entre esas ocupaciones tempranas y la del Posclásico tardío pasó un tiempo de abandono y parece que la ciudad se fundó de nuevo en el siglo XIV. El área de Inguiteria se extiende por un total de 3 000 ha, o 30 km². Todo indica que se trata del sitio más extenso que se conoce en Oaxaca, pero esto puede ser un poco arbitrario. De mayor importancia es el hecho de que en el Posclásico tardío múltiples señoríos en Oaxaca y más allá tenían asentamientos extensos, por ejemplo Tututepec de 27 km² (Joyce *et al.* 2004), el pequeño valle de Teposcolula en donde los asentamientos de la misma fase suman 24 km² (Kowalewski *et al.* 2009: 490), el valle de Yanhuitlán donde la ocupación suma unos 20 km² (Spores 1972); los valles ventrales Cuilapan, Macuilxóchitl y Mitla también destacan por tener asentamientos notablemente extensos (Kowalewski *et al.* 1989: 316).

En suma, Inguiteria, la cabecera del señorío de Coixtlahuaca, era una ciudad extensa. Podemos especular que los aztecas vinieron a conquistar no sólo una

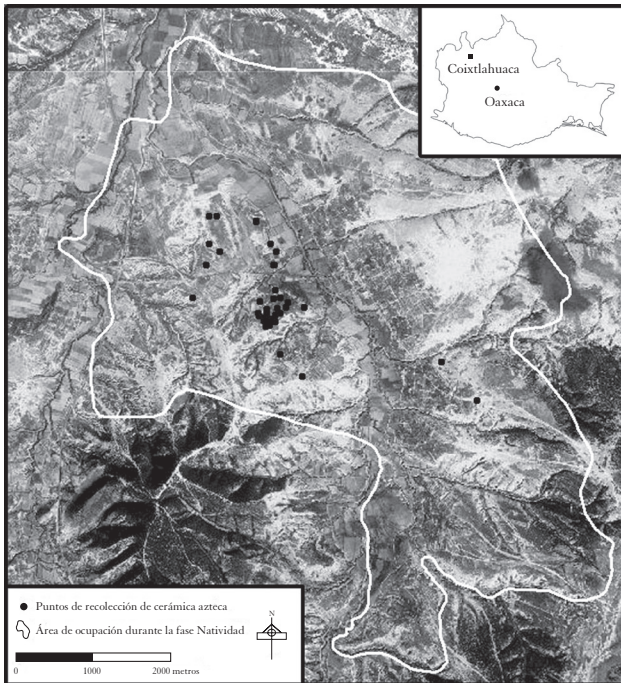


Figura 3. Poligonal de Inguiteria en la fase Natividad, donde se indican los puntos de recolección de la cerámica azteca.

sede de gran importancia en el intercambio interregional, sino también uno de los centros urbanos mesoamericanos del primer rango demográfico.

LOS AZTECAS EN COIXTLAHUACA EN LA HISTORIA DOCUMENTAL

Coixtlahuaca significa “Llano de culebras”, que en mixteco es *Yodzo coo* (Caso 1977 I: 118-136, II: 221; Smith 1973: 65-66, 242-245), mientras que en lengua chocho (según Martínez Gracida 1903; Veerman 2000: 130) es conocido como *Inguinche*. Su glifo de toponimia se representa en formas semejantes en los documentos pictóricos aztecas, como puede verse en las páginas 7v y 43r del *Códice Mendoza* (Berdan y Anawalt 1992) y en los documentos de la Mixteca (Caso 1977; König 1999; Smith 1973). El pueblo de Coixtlahuaca ha mantenido continuidad geográfica y cultural sin interrupción desde muchos años antes de la Conquista española hasta el presente. Se preserva una constante tradición de historia oral sobre la leyenda del rey Atonaltzin y la reina Xochiquétzal además de la ubicación de sus respectivos palacios (el de Atonaltzin en la loma al poniente y el de ella a menos de 1 km al este en el sitio del ex-Convento San Juan Bautista). Como sabemos, Bernal excavó en el área con varios montículos artificiales, denominada Inguiteria, que los ciudadanos identifican como la sede del rey Atonaltzin.

El cronista español fray Diego de Durán cuenta que la razón para la conquista de Coixtlahuaca fue económica:

antiguamente era de los más principales de aquella provincia y donde se hacía un mercado de mucha riqueza, y así, acudían a él muchos mercaderes forasteros de toda la tierra: de México, de Tezcucó, de Chalco, de Xuchimilco, de Cuyuacan, Tacuba, Azcaputzalco, finalmente de todas las provincias de la tierra, a sus granjerías, resgates de oro, plumas, cacao, jícaras muy galanas, ropa, grana, hilo de colores que hacían de pelos de conejo (Durán 1967 II: 185).

Igualmente, en el *Códice Ramírez* (1979: 178) se menciona que “se hacía un muy famoso tianguis, al cual acudían todas las naciones, muchos mercaderes y en especial de la provincia de México”.

Según los *Anales de Cuauhtitlán*:

4 calli-5 tochtli: en este año, Moteucōmatzin el viejo se apercibió a combatir; y salieron todos a guerra a conquistar a Cohuayxtlahuacan, donde reinaba entonces el gran rey Atónal, cuya atención absorbía el negocio del tributo de todas partes del Anáhuac [...]. Cuando fue tomada la ciudad de Cohuayxtlahuacan, de ahí por primera vez comenzaron a entrar hacia acá oro, plumas ricas de quetzalli, hule, cacao, y otras riquezas, etcétera; y con el tributo empezó la consolidación de la monarquía mexicana (*Códice Chimalpopoca* 1945: 52).

Las fuentes coinciden en que fue durante el reino de Moctezuma Ilhuicamina (ca. 1458) cuando se conquistó Coixtlahuaca (Alvarado Tezozómoc 1878: 334 ff; Clavijero 1964: 109-110; Chimalpahin 1997 I: 233, II: 57; Berdan y Anawalt 1992 I: 36, 164, II: 17; Ixtilxóchitl 1965 II: 196, 318; Sahagún 1956 II: 287). La campaña militar fue difícil, los aztecas tuvieron que reclutar el ejército más numeroso de su historia previa y fueron derrotados en el primer intento. Los mixtecos y chochos de Coixtlahuaca fueron ayudados por soldados de Huexotzinco y Tlaxcala (Clavijero 1964: 109-110; Torquemada 1943 I: 158-160). Dahlgren (1979: 186-187) sugiere que la conquista “se extendió sobre un lapso de varios años”. Más tarde, durante los reinos de Nezahualpilli y Moctezuma II, la provincia se rebeló contra el yugo mexicano (Clavijero 1964: 136; Ixtilxóchitl 1965 II: 318).

Cuando Moctezuma conquistó Coixtlahuaca, cargaron a México “mantas de a diez brazas, fardos de chile y fardos de algodón, y sal de la mar y diversos géneros de colores para teñir y pintar” (Durán 1967 II: 188). Considerando los bienes económicos y las conexiones de sus mercados, es lógico que los aztecas hubieran mantenido una presencia personal en la cabecera de Coixtlahuaca. Sobre esto el registro documental es contradictorio y ambiguo. Durán afirma que hubo un virrey que recolectó el tributo (1967 II: 195), pero dicho oficial sería el calpixque y no un gobernador. Alvarado Tezozómoc (1878: 338, 494) habla de mayordomos para la renta (calpixque) en Coixtlahuaca durante los tiempos de Moctezuma Ilhuicamina y Ahuizotl. La historia de los *Anales de Cuauhtitlán (Códice Chimalpopoca 1945)* relata que la reina de Coixtlahuaca fue llevada a Tenochtitlan por Moctezuma pero resistió sus avances y le fue permitido regresar a su tierra, donde ella se encargó de recolectar el tributo azteca. En 1580, el Corregidor de dos pueblos al oriente de Coixtlahuaca, respondiendo al Cuestionario Real, escribió que estos pueblos tributaron “grana cochinilla [...] mantas de algodón y plumeria [...] y chalchihuites que son de poco precio [...] las iban a buscar a otros pueblos [...] y las rascatauan a trueque de unas mantillas [...] que corría entre ellos por moneda” y dos calpixques mandaron que lo llevaran “a la provincia de Cuestlauaca, donde... Munteçuma tenía puesta su frontera de gente de guerra” (Mezquita 1580: 165). Estas fuentes reflejan las voces de los vencedores de Tenochtitlan y Texcoco. Mientras que en los códices y lienzos provenientes de la región de Coixtlahuaca, un *corpus* substancial de doce documentos del siglo XVI, es notable la total ausencia de los aztecas (Boone 1996; Van Doesburg y Van Buren 1997).

En resumen, es cierto que el Coixtlahuaca de Atonaltzin y Moctezuma es San Juan Bautista Coixtlahuaca y los documentos aztecas coinciden en que la conquista, o por lo menos la primera conquista, fue durante el periodo de Moctezuma Ilhuicamina, unos sesenta años antes de la Conquista española. Coixtlahuaca fue

importante por su mercado y por permitir el acceso de bienes exóticos al Altiplano central, como el cacao, el algodón, las plumas de color y el hule, entre otros. Los documentos históricos no hablan mucho de la ciudad de Coixtlahuaca. La permanencia física de los aztecas en este centro es incierta y abarca varias posibilidades, desde una guarnición militar hasta una estancia efímera de unos oficiales.

Las fuentes documentales ofrecen al estudio arqueológico la posibilidad de buscar huellas de una presencia azteca en la arquitectura de Inguiteria. ¿Hay algo que no cabe dentro de las formas arquitectónicas típicas de Oaxaca? ¿Existe un espacio que se puede identificar como plaza para un mercado de alcance extrarregional? A juzgar por los artefactos aztecas, ¿qué extensión tendría su distribución? ¿Será un área pequeña y bien demarcada, o se tratará de un área grande como se espera de una guarnición permanente? Nuestro plan de investigación fue concebido para contestar estas preguntas y a continuación se muestran los resultados.

ARQUITECTURA

En su artículo de hace sesenta años, Bernal (1948-1949) publicó un dibujo esquemático de los montículos y las plazas, pero informó que era sólo un croquis sin escala hecho sin el beneficio de los instrumentos de precisión. Ahora podemos actualizar su croquis utilizando la tecnología topográfica y la fotografía aérea. Para levantar el mapa topográfico se utilizó un instrumento de Geoposición Satelital (GPS) de precisión centimétrica. Las fotografías aéreas se tomaron desde un globo con helio que llevaba una cámara digital dirigida a control remoto. Las imágenes se obtuvieron aproximadamente a 100-200 m de altura y con la unión de las imágenes individuales se formó un foto mosaico que cubrió un área de aproximadamente 0.3 km². Además, hicimos una detallada inspección y medición de los montículos observando los muros, la plataforma y las plazas y relocalizamos los pozos de excavación del proyecto de 1948.

La figura 4 muestra la unión del mosaico fotográfico y la topografía de la zona monumental, que forma una loma de inclinación gradual de poniente a oriente. Los términos actuales de la loma están marcados por escarpadas barrancas que exponen el subsuelo rojizo. La zona de arquitectura cívico-ceremonial cubre unos 300 x 100 m; además, al poniente hay un grupo de tres montículos (Estructuras 13-15) que definen un patio.

Las plataformas no son muy grandes, la Estructura 2 tiene el volumen más grande y mide 29 x 25 m con una elevación de 3.5 metros sobre el nivel de la plaza de enfrente. De los edificios que existían sobre estas plataformas casi no hay restos preservados. No hay montículos obvios para hablar de una cancha de juego de

pelota. La arquitectura no sugiere ninguna forma propia del Altiplano central y Bernal no identificó construcciones estilísticamente aztecas. Sin embargo, sin un estudio dedicado a la excavación de la arquitectura cívica-ceremonial sería especulativo hacer interpretaciones de carácter negativo o positivo acerca del uso azteca de los edificios (si fueron templos, oficinas de los calpixques, alojamientos de una guarnición o presidio o tal vez sin uso azteca).

Los espacios planos y abiertos se encuentran al norte, sur y este de la Estructura 2 y las plazas más pequeñas se definen por las Estructuras 4, 6 y 8. Si se piensa en una plaza para un mercado, el espacio más amplio y accesible se encontraría donde se ubica la Estructura 12, pero hasta el momento no tenemos otras evidencias ni en favor ni en contra de esta hipótesis.

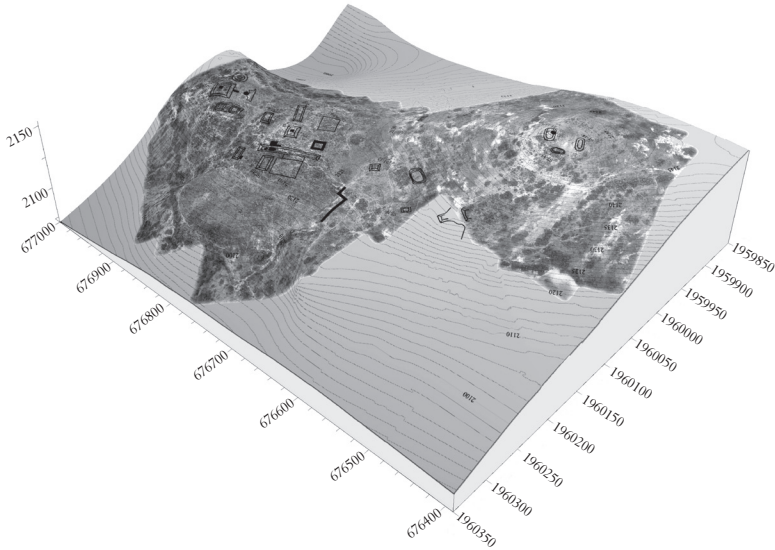


Figura 4. *Modelo digital del terreno elaborado a partir de imágenes aéreas y de la topografía registrada, visto desde el suroeste con la superposición de una propuesta de reconstrucción arquitectónica.*

En el pueblo actual, al otro lado del río Culebra y a plena vista de esta zona de los montículos prehispánicos, se sitúa el ex-Convento Dominicano, el cual fue construido sobre una terraza artificial. No se conoce la fecha de la formación de esta terraza, pero es posible que fuera levantada encima de construcciones prehispánicas.



Figura 5. Muro expuesto por las excavaciones de Bernal en 1948.

Comparado con otras cabeceras de señoríos del Posclásico en Oaxaca, como Mitla o Teposcolula, las actuales ruinas de Inguiteria no son impresionantes a la vista. En una cala efectuada por Bernal (visible al oeste de la Estructura 11) (figura 5) aparece una plataforma excepcional con una fachada de piedras bien cortadas y acomodadas. La cuidadosa manufactura de esta fachada es un pequeño indicio de la calidad arquitectónica de los edificios que en los tiempos de Atonaltzin eran apreciables en la zona. Es probable que las piedras de los muros prehispánicos fueran acarreadas para utilizarlas en otras construcciones de la época colonial.

ARTEFACTOS

En el 2008 se realizaron recolecciones superficiales en la parte central de Inguiteria, abarcando 5 km², con el objetivo de obtener un muestreo representativo de los artefactos. Los puntos de recolección fueron aproximadamente cada 100 m y cuando se llegaba al lugar se lanzaba hacia atrás una ficha por encima del hombro marcando como punto central de recolección el sitio donde cayera la ficha. Sólo se tomaron diez fragmentos cerámicos (únicamente bordes), comenzando por el tiesto más cercano al punto marcado con la ficha y continuando con el siguiente tepalcate más cercano, hasta juntar diez tiestos. Posteriormente se midió el es-

pacio entre la ficha y el último tepalcate recogido a fin de entender su rango de dispersión. En cuanto al material lítico, sólo se contabilizó la presencia de sílex, obsidiana, basalto y piedra de molienda. Este procedimiento resultó en 457 colecciones positivas, el total del muestreo representativo.

Obsidiana

La obsidiana era un bien ampliamente intercambiado en el Posclásico tardío y nos interesa porque no hay minas de obsidiana en Oaxaca y seguramente venía del intercambio de larga distancia. En el muestreo representativo, la obsidiana aparece en 150 de las colecciones y consideramos que el hecho de que la densidad sea un poco más alta que en otros centros de Oaxaca es algo que se esperaba, dado que Coixtlahuaca se localiza más cerca de las minas principales.

En muchos lugares del Imperio azteca la obsidiana verde de Pachuca es muy frecuente (Braswell 2003; Elam 1993). Los artefactos de obsidiana de Coixtlahuaca todavía no se han estudiado por activación neutrónica para determinar su fuente, pero por el momento podemos decir que las frecuencias por color son 29 % gris, 28 % verde, 27 % otros y 16 % negra. En la Mixteca Alta central, la obsidiana de color gris también es ligeramente más frecuente que la de color verde (Kowalewski *et al.* 2009: 325); en el valle de Oaxaca predomina la obsidiana verde (2 a 1) sobre la gris (Finsten 1983: 207); y en Tututepec, el reino de la región de la costa oaxaqueña que nunca fue incorporado al Imperio azteca, domina la obsidiana verde (Joyce *et al.* 2004). No hay indicios en estos datos de una conexión distinta entre Inguiteria y las fuentes de obsidiana controladas por los aztecas.

Cerámica

Bernal reconoció tres tipos de cerámica azteca en Coixtlahuaca: Negro sobre anaranjado azteca III, Negro sobre rojo o guinda bruñido y Rojo bruñido, el último tipo idéntico al Negro sobre rojo o guinda pero sin decoración pintada. Estos tipos son muy tardíos. Las formas comunes son cajetes de fondo plano y chilmoleros o molcajetes con tres soportes. Además identificó cerámica “Aztecoide” que es “una réplica local del famoso tipo Azteca negro sobre naranja” (Bernal 1948-1949: 40). Esta imitación utilizaba técnicas de la alfarería mixteca para producir vasijas parecidas a los cajetes y chilmoleros de tres pies. En total, Bernal registró 39 tepalcates aztecas y aztecoides de un total de 6 324, lo que representa menos de uno por ciento, encontrados en siete unidades de excavación.

En el estudio del 2008 encontramos los mismos tipos de cerámica azteca y la imitación local. De forma similar a los resultados de Bernal, tenemos una mínima frecuencia de menos del 1 % en nuestras recolecciones representativas (cuatro tepalcates de 4 525). Para entender mejor la cerámica azteca como aparece en Coixtlahuaca, se decidió ampliar el número de estos tiestos, haciendo 25 recolecciones adicionales en lugares donde nuestro procedimiento sistemático ya había encontrado materiales aztecas, con lo cual alcanzamos un total de 125 tepalcates.

Cabe señalar que al hablar de la cerámica azteca recuperada durante nuestras investigaciones se decidió emplear la terminología cerámica utilizada en los reportes originales de Bernal (1948-1949), ya que no podemos decir con total certeza que la cerámica encontrada en Oaxaca es igual a los tipos presentes en la cuenca de México.

Los tipos Negro sobre guinda o Rojo bruñido están representados únicamente por dos tepalcates pintados con líneas negras. El resto se divide entre Negro sobre anaranjado azteca III y la imitación local, que constituye aproximadamente la mitad de la colección estudiada. El tipo Negro sobre anaranjado azteca III se caracteriza por tener una pasta compacta y dura con un sonido metálico, una superficie bruñida y por estar decorada con líneas delgadas. La réplica es semejante en su aspecto visual, pero no idéntica, tiene la pasta más suave y semejante a la que se usaba en los tipos locales como el Yanhuitlán rojo sobre crema, el color superficial se logra con un baño de color anaranjado y las líneas de pintura negra son más gruesas. Tanto en la cerámica azteca III como en la réplica de ésta, las formas son cajetes cónicos de fondo plano, algunos cajetes hemisféricos y chilmoleros con tres soportes. La imitación presenta una mayor frecuencia de chilmoleros con soportes aunque también existen algunos ejemplos de azteca III. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que en el Posclásico tardío dicha forma era mucho más popular en el centro de México que en Oaxaca. No se ha determinado qué guisados exóticos saboreaban en esos cajetes de chilmolero o molcajetes, quizás uno de los “potajes de chiles [...] de chile amarillo, de chilmolli hecho de chiltécpitl, y tomates [...] de chilmolli hecho de chile amarillo y tomates” (Sahagún 1975: 463).

La cerámica azteca se encuentra dispersa dentro de la ciudad, pero presenta una concentración notable en la loma de los montículos principales (la extensión de la dispersión es de 20 ha) y otras muestras en unos quince puntos alejados del centro. Juzgando por los otros artefactos encontrados con los tiestos aztecas, el contexto es siempre la basura de actividades domésticas. Los dos tipos, la imitación y el azteca III, se encuentran en los mismos lugares. Muchas veces la cerámica azteca aparece con fragmentos de cerámica policroma de la Mixteca Alta y

otros artefactos de alto costo, esto sugiere que se trataba de un bien de consumo relativamente lujoso. Es probable que la distribución de esta cerámica haya sido

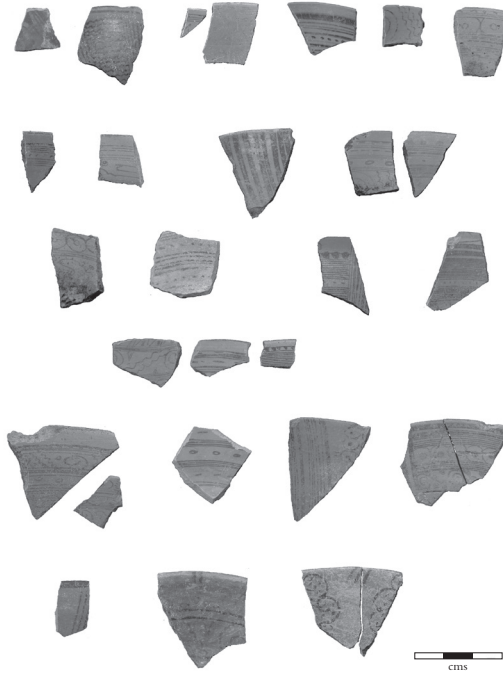


Figura 6. Muestrario de la cerámica azteca recuperada.

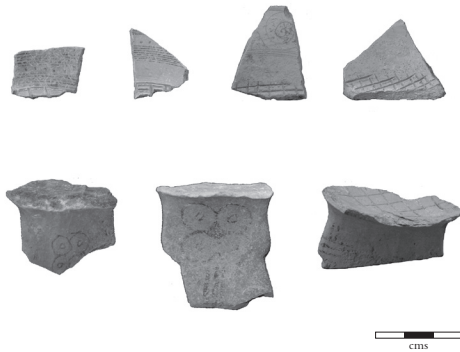


Figura 7. Muestrario de la cerámica azteca recuperada (soportes).

afectada por las construcciones en el pueblo actual y posiblemente era más amplia en la ciudad antigua que se observa en las figuras 6 y 7.

En la zona céntrica donde la cerámica azteca es de mayor concentración, la distribución, en general, es igual por todas partes con una excepción notable: el grupo de patio de las Estructuras 13-15, donde se encontraron 26 tepalcates entremezclados con otros artefactos costosos en la basura de una unidad doméstica posiblemente rica. La situación topográfica prominente junto con la elevación del patio y las estructuras gracias a las plataformas sugieren un estatus especial. Si llegó a vivir un calpixque o gobernador azteca en Inguiteria, este conjunto sería un lugar de prioridad para la exploración de este aspecto.

LA ARQUEOLOGÍA DE LOS AZTECAS EN OAXACA

La historia documental menciona una presencia azteca en varios lugares de Oaxaca como Huaxyacac (Oaxaca), Sosola, Tuxtepec, Teotitlán de Flores Magón, Tlaxiaco, Guiengola y Coixtlahuaca. No obstante, hasta la fecha los indicios materiales aztecas son muy escasos (Umberger 1996; Winter 1989: 91). En un recorrido superficial de los valles de Tamazulapan-Tejupan, al poniente de Coixtlahuaca, se registraron 71 tiestos de los tipos azteca Negro sobre anaranjado y Negro sobre rojo, distribuidos entre 24 sitios (Byland, 1980: 166-167). También se encontraron unos pocos tepalcates del tipo azteca Negro sobre anaranjado en una zona de la ladera norte de Monte Albán (Blanton 1978: 103), lugar que posiblemente haya sido un sitio de guarnición azteca (Esparza 1975). Por otro lado, cuatro tiestos de Rojo bruñido azteca se encontraron en la excavación de un basurero doméstico en Chachoapan, municipio de Nochixtlán, en un contexto de alto estatus posiblemente fechando para la época Colonial (Lind 1987: 27-28, 78, 86).

Un estudio reciente en la Mixteca Alta al suroeste de Coixtlahuaca encontró pequeñas cantidades de cerámica azteca en 12 sitios (cuadro 1). En muchos de estos sitios los contextos sugieren que en esa región el consumo de los artefactos de moda azteca fue un privilegio de la nobleza local, tales como Cerro Jazmín (antigua cabecera de Yanhuitlán), Achiutla, Yolomécatl (sujeto a Teposcolula) y siete sitios anillando el pueblo de Tlaxiaco. El privilegio no parece exclusivo porque a veces los tepalcates aztecas se encuentran en contextos de casas ordinarias.

Sin duda, Coixtlahuaca, y específicamente la capital Inguiteria, queda como el sitio oaxaqueño con la mayor cantidad de material azteca. La cantidad de artefactos es muy reducida en todos los casos; incluso en Inguiteria, la proporción de artefactos aztecas es minúscula comparada con los millones de tiestos de procedencia local. La distancia geográfica o las conexiones de mercaderes con el

Cuadro 1
Tepalcates estilo azteca en la Mixteca Alta central

Sitio	Clave: Sitio, Colección	Tepalcates	Tipo	Contexto
Cerro Jazmín	SPP-TOP-TIP-1, A	2	Texcoco rojo	Estructuras 7-9
Yolomécatl	SPP-YOL-YOL-4, D	1	azteca N s/ a	“donde vivía el Rey”
Cerro Yucuañe	TLA-SBY-SBY-3, E	1?	dudoso	estructuras
Achiutla	TLA-SMA-SMA-4, B	1	azteca N s/ a	Pueblo Viejo
Sta. Ma. del Rosario	TLA-SMR-SMR-3, A	1	azteca N s/ a	santuario de lindero
Cañada Alejandro	TLA-TLA-CAL 2, A	3	azteca N s/ a	5 km O de Tlaxiaco; estructuras
San Diego	TLA-TLA-TLA-25, A	1	Texcoco n s/ r	2 km N de Tlaxiaco; 3 estructuras
San Nicolás	TLA-TLA-TLA-27, A	2	azteca (IV) N s/ a	2 km NO de Tlaxiaco
Llano Yosobe	TLA-TLA-TLA-32, A	1	azteca N s/ a	4 km SO de Tlaxiaco; 3 estructuras
Cerro La Virgen	TLA-TLA-TLA-42, A	1	azteca N s/ a	5 km S de Tlaxiaco; terrazas residenciales
Cerro La Virgen	TLA-TLA-TLA-42, B	1	azteca N s/ a	5 km S de Tlaxiaco; terrazas residenciales
San Pedro	TLA-TLA-TLA-48, A	3	azteca N s/ a	1 km S de Tlaxiaco; estructuras

Nota. Recolectados de superficie, recorrido regional (Kowalewski *et al.* 2006: tabla A.6).

centro de México pueden ser un factor, puesto que Coixtlahuaca está más cerca que los otros sitios mencionados. En Oaxaca, la cerámica azteca se encuentra en cabeceras seleccionadas de señoríos, en donde este material tiende a concentrarse más en las casas de la nobleza, mientras que en lugares donde hay más acceso a los mercados internacionales la distribución es más general y menos exclusiva. En Inguiteria la cerámica azteca se distribuye en una manera bimodal: por un lado, se concentra en la zona central, lo que sugiere un acceso especial, y por el otro, se encuentra disperso como un bien disponible entre los que tenían los medios de conseguirlo en los mercados.

Coixtlahuaca contrasta con los sitios más cercanos al centro de México y en el valle de Tehuacán, Puebla, a unos 60 km al norte de Coixtlahuaca, ya se puede observar la diferencia. Recorridos realizados en el valle de Tehuacán registraron cerámica azteca en por los menos cinco sitios, los cuales son de varios tipos que incluyen la cabecera de Coxcatlán Viejo, sitios habitacionales y hasta en cuevas; además, las frecuencias son más altas que en Oaxaca y las vasijas de Texcoco rojo bruñido y Texcoco impresión de textil son mucho más comunes que el tipo Negro sobre anaranjado (MacNeish *et al.* 1970: 227; MacNeish *et al.* 1975). Lo mismo sucede en Tepexi el Viejo, Puebla, que tiene frecuencias de cerámica azteca más altas y presenta mayor variabilidad en las formas de vasijas que los sitios oaxaqueños (Gorenstein 1973). Oztuma, Guerrero, en la frontera con los tarascos, fue conquistado durante el reino de Axayácatl. En este sitio los aztecas instauraron una fortaleza y establecieron un gobernador militar y un gobernador civil. En Oztuma y otros sitios cercanos, el porcentaje de cerámica azteca es de 15.7 % y la obsidiana verde de Pachuca es muy común (Silverstein 2001).

En su resumen sobre el intercambio en el Imperio azteca, Smith (1990) ha mostrado el decaimiento con la distancia en las frecuencias de cerámica Negro sobre anaranjado azteca III y Guinda, es decir, los sitios más lejanos de Tenochtitlán tienen menos cerámica azteca. Nuestra investigación confirma esta conclusión y podemos afinar el modelo con los datos recientes de Coixtlahuaca y la Mixteca Alta en dos aspectos: que en las provincias lejanas la cerámica azteca tiende a aparecer en cabeceras estratégicas (por ejemplo, Tepexi el Viejo, Inguiteria y Huaxyacac) y que en los límites de las redes de intercambio (el interior de Oaxaca) la cerámica azteca se encuentra asociada a las residencias de nobles, mientras que en los lugares de mejor conexión con los sistemas de mercado (Coixtlahuaca) la misma cerámica posee una distribución socialmente más amplia.

EL TRIBUTO

Desde que Moctezuma I logra la conquista de Coixtlahuaca, se impone un tributo determinado. Este tributo aparece en varias fuentes históricas, de las cuales destaca el *Códice Mendoza* (Berdan y Anawalt 1992) por ser la más completa y detallada. El manuscrito muestra pinturas de los objetos de tributo y textos explicativos referentes a los últimos años del imperio. Empleamos aquí el *Códice Mendoza* para evaluar en términos generales la fuerza del tributo en la formación de la economía y la sociedad de provincia. El cuadro 2 muestra los tributos que la provincia de Coixtlahuaca rendía.

Siendo más un accidente en la historia de éxitos militares que una unidad integral geográfica, la provincia de Coixtlahuaca en los ojos del Imperio azteca no corresponde a ninguna entidad Colonial o reciente. Once “pueblos” se observan en el *Códice Mendoza* como sujetos a esta provincia, pero en realidad funcionaban como reinos autónomos, cada uno con sus pueblos sujetos. La provincia como tal incluía, dentro de la Mixteca Alta, los valles importantes de Coixtlahuaca, Nochixtlán, Tamazulapan y Teposcolula, los pueblos en la serranía adyacentes de Sosola y Tamazola con sus fuentes de oro y la Cañada de Cuicatlán en la tierra caliente. En el Posclásico tardío esta provincia era rica y densamente poblada. Una aproximación conservadora del número de habitantes, utilizando la arqueología y las fuentes históricas del siglo XVI, sería de 200 000 para la provincia entera o 40 000 hogares.

Cuadro 2

*Tributo pagado por la provincia de Coixtlahuaca al Impero azteca*¹

Cada 6 meses
1 200 mantas de dos brazas ²
400 maxtatl
400 huipiles
Cada año
2 ricos trajes de militar y 2 escudos
2 hileras de chalchihuites
800 manadas de plumas quetzalli
1 tlapilone (tocado) de plumas ricas
40 bolsas de cochinilla
20 jícaras de oro en polvo

¹ *Códice Mendoza* (Berdan y Anawalt 1992).

² Según el análisis de Berdan (Berdan y Anawalt 1992 I: 62) los números dados en el sistema náhuatl refieren a piezas individuales y no a “cargas”, palabra que se considera una anotación en español posterior.

El tributo anual de tejidos de la provincia consistía en 4 000 piezas, equivalente a una pieza por familia cada diez años. Los aztecas especificaron los diseños de las mantas, por ejemplo, rayas de rojo y blanco o de rojo y negro, pero aun así los materiales y la mano de obra no fueron más de una pequeña fracción del valor de los textiles producidos por esta población para sus propias necesidades.

Varias clases de objetos demandados en tributo son especializados y específicos para la provincia, por ejemplo, Sosola, un señorío mencionado como sujeto de la provincia de Coixtlahuaca, era un lugar en donde el oro se encontraba en los ríos. En las vertientes entre Coixtlahuaca y la Cañada se capturaban pájaros quetzales. Los trajes de guerreros y el tocado eran piezas de confección especial.

Los chalchihuites no representan una demanda extraña de una región donde los objetos de piedra verde (cuentas y penates) eran bastante comunes. Nochixtlán era un centro productor de grana cochinilla. Puesto que un promedio anual de 3 600 bultos de grana cochinilla se enviaron de la ciudad de Oaxaca entre los años 1837-1854 (Martínez Gracida 1903), cuando la fuerza laboral era más pequeña que en el Posclásico tardío, la cifra de 40 bolsas no resulta abrumadora.

En suma, el tributo impuesto a Coixtlahuaca por los aztecas no se puede considerar oneroso. Sería interesante saber cuánto demandaban los reyes locales a sus comuneros, siendo los dos, el tributo azteca y las tasaciones de los nobles locales, el importe total que la población tenía que rendir. Por supuesto, los sujetos tenían la obligación de organizar el transporte del tributo a Tenochtitlan con dos expediciones al año de los tamemes y sus capitanes.

CONCLUSIONES

Combinando la etnohistoria del siglo XVI, las excavaciones científicas de hace sesenta años y la prospección superficial no destructiva, se pueden ofrecer ciertas aportaciones sobre el carácter de la presencia azteca en la provincia de Coixtlahuaca, el imperio en Oaxaca y tal vez como hipótesis un modelo que se puede comprobar en las otras provincias lejanas del centro de México.

Cuando Moctezuma Ihuilcamina determinó responder al desafío de Atonaltzin de Coixtlahuaca alrededor del año 1458, ese rey azteca tuvo que llamar a todos sus aliados y agregar el ejército y el equipo logístico más grande en la historia de su joven alianza imperial, porque iba a confrontar a un enemigo que también encabezaba un estado poderoso con muchos aliados y una gran base demográfica. Inguiteria, capital del estado de Coixtlahuaca, era un centro urbano con 3 000 ha de extensión. Según los documentos, los mercados de Coixtlahuaca atraían bienes y mercaderes de todas partes. Las plazas de mercado todavía no

han sido identificadas por la arqueología y de hecho no tenemos la certeza de que se ubicaran en Inguiteria o en otros lugares de la región como el antiguo Ihuatlán, “lugar de plumas y bienes de lujo” (Rincón 1999). En el estudio sistemático de Inguiteria realizado en el año 2008 no se encontraron evidencias de producción especializada en ninguna parte de la ciudad. La localización de plazas y áreas de fabricación artesanal queda pendiente para una futura investigación a una escala regional del valle de Coixtlahuaca.

En los registros documentales del siglo XVI llama la atención la divergencia entre los intereses de los autores locales y los aztecas. En el impresionante *corpus* de lienzos de la región de Coixtlahuaca casi no se menciona a los aztecas, sino que se enfocan más en los lugares, territorios y genealogías de las dinastías de las familias nobles locales, de manera que resultan más útiles como títulos de bienes raíces y álbumes familiares. Las relaciones aztecas carecen de descripciones de la provincia y de asuntos gubernamentales o administrativos y se dedican casi exclusivamente a contar las hazañas gloriosas de sus reyes y a contabilizar el suntuoso tributo que siguió a la conquista de determinado lugar, por lo que sirven mejor como inventarios de los objetos que se tenían que recibir. En concordancia con los datos arqueológicos, las fuentes históricas no indican una presencia administrativa o burocrática en Coixtlahuaca o en Oaxaca en general.

Acerca de la presencia material azteca en Inguiteria, ni en las excavaciones de 1948 ni en el estudio arqueológico-topográfico del 2008 se han identificado construcciones de tipo azteca. El patrón de fuentes de obsidiana, según las proporciones de colores del material, es el mismo en Coixtlahuaca que en otras regiones de la Mixteca Alta y no muestra el predominio de la obsidiana verde que se ha encontrado en otros sitios fuertemente vinculados a los aztecas de la cuenca de México.

Es principalmente el material cerámico el que indica alguna presencia azteca en Coixtlahuaca. Aunque las frecuencias y la diversidad de tipos y formas es muy baja, la distribución de esta cerámica en el sitio demuestra dos aspectos: en primer lugar, se muestra como un bien de consumo algo costoso, pero a su vez accesible en los mercados para aquellos que poseían los medios económicos para adquirirlos al igual que otras vasijas de buena calidad como el policromo local; en segundo lugar, demuestra una amplia tendencia de concentración en la zona céntrica de la urbe de Inguiteria.

Anteriormente se presentaron datos que sugieren que en los extremos lejanos de su red de distribución, la cerámica azteca se limitaba a unas pocas vasijas asociadas a los palacios nobles de las cabeceras del señorío, mientras que en ciertos sitios estratégicos (como Coixtlahuaca), no tan lejos de su lugar de origen,

la cerámica azteca se presenta como un bien de consumo costoso, pero a su vez accesible por medio de los mercados.

¿Cuáles fueron los efectos de la invasión mexicana? El volumen total del tributo que mandaban a los palacios de los reyes de la Triple Alianza era tan grande que cambió la economía política de la cuenca de Anáhuac, el corazón del Imperio. Para los vencidos, el tributo era una expresión de subordinación política y militar. Es posible que los canales de comercio cambiaran a favor del flujo de bienes hacia el centro de México. La conquista inicial de Coixtlahuaca, Huaxyacac y los otros señoríos oaxaqueños, junto con la sostenida capacidad de emplear la fuerza militar contra los revoltosos, sin duda causaron dolor y sufrimiento, de lo cual no contamos con muchos indicios físicos, pero se puede comprobar a través de las breves frases escritas en los documentos y en la compasiva imaginación.

En la *longue durée* (larga duración), el efecto estructural del Imperio azteca en las provincias o por lo menos en Oaxaca es casi imperceptible. Los reyes aztecas tenían el poder para ejercer la matanza militar-ritual y extraer sus cosas brillantes y luminosas, pero después de sesenta años en las provincias oaxaqueñas no lograron alterar la economía política local. Sus demandas de tributo no reorganizaron la sociedad de esa provincia que ya era rica y densamente poblada. Ni la fuerza violenta de sus armas ni las amenazas de sacrificio corporal en las piedras de Tenochtitlan fueron capaces de desorganizar a la sociedad indígena. Al final, los instrumentos de control, como la fuerza de armas y las ejecuciones, resultaron crudos, efímeros e insuficientes frente a una extensa masa demográfica y una economía tan desarrollada como la de Oaxaca y otras sociedades en la Mesoamérica posclásica.

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de campo fue financiado generosamente por la National Geographic Society. Agradecemos al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, al Centro INAH Oaxaca y en particular los arqueólogos Enrique Fernández Dávila y Yuki Hueda Tanabe, por su ayuda con los permisos. Agradecemos el apoyo y la cooperación de muchas personas en San Juan Bautista Coixtlahuyaca, especialmente el Presidente Municipal Fernando Juárez; Luis Cruz Lara, custodio del Convento de San Juan Bautista; Alfredo Espinosa, Secretario Municipal; y a Baldemar García, Altigracia Lara de García, así como a Gustavo y Josefina Salazar.

REFERENCIAS

ALVARADO TEZOZÓMOC, HERNANDO

1878 *Crónica Mexicana*, Biblioteca Mexicana, México.

BERDAN, FRANCES F. Y PATRICIA REIFF ANAWALT

1992 *The Codex Mendoza*, 4 tomos, University of California, Berkeley.

BERNAL, IGNACIO

1948 Informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia sobre la Segunda Temporada de Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1948-1949 Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* X: 5-76.

BLANTON, RICHARD E.

1978 *Monte Albán: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Academic Press, Nueva York.

BOONE, ELIZABETH HILL

1996 Manuscript Painting in Service of Imperial Ideology. Frances F. Berdan, Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger (eds.), *Aztec Imperial Strategies*, Dumbarton Oaks, Washington: 181-206.

BRASWELL, GOEFFREY E.

2003 Obsidian Exchange Spheres. Michael E. Smith y Francis F. Berdan (ed.), *The Postclassic Mesoamerican World*, University of Utah, Salt Lake City: 131-158.

BYLAND, BRUCE E.

1980 Political and Economic Evolution in the Tamazulapan Valley, Mixteca Alta, Oaxaca, México: A Regional Approach, tesis doctoral, Department of Anthropology, Pennsylvania State University, University Park.

CASO, ALFONSO

1977 *Reyes y Reinos de La Mixteca*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, DOMINGO DE SAN ANTÓN MUÑÓN

1997 *Codex Chimalpahin*, 2 vols., ed. de Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder, University of Oklahoma, Norman.

CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER

1964 *Historia Antigua de México*, Porrúa, México.

CÓDICE CHIMALPOPOCA

1945 *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, trad. de Primo Feliciano Velázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CÓDICE RAMÍREZ

1979 *Códice Ramírez: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus Historias*, Innovación, México.

DAHLGREN DE JORDÁN, BARBRO

1979 *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*, Gobierno del Estado de Oaxaca, Oaxaca.

DURÁN, FRAY DIEGO DE

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Volumen II, ed. de Ángel Ma. Garibay K., Porrúa, México.

ELAM, J. MICHAEL

1993 *Obsidian Exchange in the Valley of Oaxaca, Mexico, 2500-500 BP*, tesis, Department of Anthropology, University of Missouri, Columbia.

ESPARZA, MANUEL (ED.)

1975 *El Centro de Huaxyacac Azteca*, Boletín 5-6, Centro Regional de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca.

FINSTEN, LAURA

1983 *The Classic-Postclassic Transition in the Valley of Oaxaca, Mexico: A Regional Analysis of the Process of Political Decentralization in a Prehistoric Complex Society*, tesis, Department of Sociology and Anthropology, Purdue University, West Lafayette.

GORENSTEIN, SHIRLEY

1973 *Tepexi el Viejo: A Postclassic Fortified Site in the Mixteca-Puebla Region of Mexico*, Transactions 63 (1), American Philosophical Society, Filadelfia.

IXTILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA

1965 *Obras Históricas*, Tomos I y II, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- 1975 *Obras Históricas*, Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1977 *Obras Históricas*, Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

JOYCE, ARTHUR A., ANDREW G. WORKINGER, BYRON HAMANN, PETER KROEFGES, MAXINE OLAND Y STACY M. KING

- 2004 Lord 8 Deer “Jaguar Claw” and the Land of the Sky: The Archaeology and History of Tututepec, *Latin American Antiquity* 15: 273-297.

KÖNIG, VIOLA

- 1999 Lienzo Seler II and the Coixtlahuaca Group of Lienzos, *Latin American Indian Literatures Journal* 15: 147-226.

KOWALEWSKI, STEPHEN A., ANDREW K. BALKANSKY, LAURA R. STIVER WALSH, THOMAS J. PLUCKHAHN, JOHN F. CHAMBLEE, VERÓNICA PÉREZ RODRÍGUEZ, VERENICE Y. HEREDIA ESPINOZA Y CHARLOTTE A. SMITH

- 2009 *Origins of the Ñuu: Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico*, University Press of Colorado, Boulder.

KOWALEWSKI, STEPHEN A., GARY FEINMAN, LAURA FINSTEN, RICHARD E. BLANTON Y LINDA NICHOLAS

- 1989 *Monte Albán's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*, Tomos 1 y 2, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

KOWALEWSKI, STEPHEN A., VERENICE Y. HEREDIA ESPINOZA, ANDREW K. BALKANSKY, LAURA R. STIVER WALSH, JOHN F. CHAMBLEE, THOMAS J. PLUCKHAHN, VERÓNICA PÉREZ RODRÍGUEZ, CHARLOTTE A. SMITH, DMITRI BELIAEV Y ROBERTO SANTOS PÉREZ

- 2006 Informe de los resultados del Recorrido Regional de la Mixteca Alta Central, Oaxaca. Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LIND, MICHAEL

- 1987 *The Sociocultural Dimensions of Mixtec Ceramics*, Publications in Anthropology 33, Vanderbilt University, Nashville.

MACNEISH, RICHARD S., FREDERICK A. PETERSON Y KENT V. FLANNERY

- 1970 *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, Volume 3: *Ceramics*, University of Texas, Austin.

MACNEISH, RICHARD S., MELVIN L. FOWLER, ÁNGEL GARCÍA COOK, FREDERICK A. PETERSON, ANTOINETTE NELKEN-TERNER Y JAMES A. NEELY

1975 *The Prehistory of the Tehuacan Valley, Volume 5: Excavations and Reconnaissance*, University of Texas, Austin.

MANRIQUE C., LEONARDO Y NOEMÍ CASTILLO T. (EDS.)

1997 *Homenaje al Doctor Ignacio Bernal*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MARTÍNEZ GRACIDA, MANUEL

1903 *Documentos de Historia y de Estadística de Oaxaca 1826 a 1989*. Manuel Martínez Gracida (recopilador), Colección Martínez Gracida 48, Casa de la Cultura, Oaxaca.

MEZQUITA, FRANCISCO DE LA

1580 Relación de Atlatlauca y Malinaltepec. Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Relaciones Geográficas de Oaxaca*, Innovación, México: 163-176.

RAMÍREZ ACEVEDO, GILBERTO

1994a Informe Técnico General, Proyecto de Salvamento Arqueológico, Carretera Cuacnopalan, Tehuacán, Oaxaca, 1994 (Reconocimiento de superficie), Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1994b Segundo Informe Bimestral (Agosto a Septiembre de 1994): Programa de Rescate Arqueológico Carretera Cuacnopalan-Tehuacan-Oaxaca, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

RINCÓN MAUTNER, CARLOS A.

1999 *Man and the Environment in the Coixtlahuaca Basin of Northwestern Oaxaca, México: Two Thousand Years of Historical Ecology*, tesis, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

SAHAGÚN, BERNARDINO DE

1956 *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Porrúa, México.

1975 *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Porrúa, México.

SILVERSTEIN, JAY

2001 Aztec Imperialism at Oztuma, Guerrero. Aztec-Chontal Relations during the Late Postclassic and Early Colonial Periods, *Ancient Mesoamerica* 12: 31-48.

SMITH, MARY ELIZABETH

- 1973 *Picture Writing from Ancient Southern Mexico: Mixtec Place Signs and Maps*, University of Oklahoma, Norman.

SMITH, MICHAEL E.

- 1990 Long-Distance Trade under the Aztec Empire, *Ancient Mesoamerica* 1: 153-169.

SPORES, RONALD

- 1972 *An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*, Publications in Anthropology 1, Vanderbilt University, Nashville.

TORQUEMADA, JUAN DE

- 1943 *Monarquía Indiana*, Tomos I, II y III, S. Chávez Hayhoe, México.

UMBERGER, EMILY

- 1996 Aztec Presence and Material Remains in the Outer Provinces. Frances F. Berdan *et al.* (eds.), *Aztec Imperial Strategies*, Dumbarton Oaks, Washington: 151-179.

VAN DOESBURG, BAS Y OLIVIER VAN BUREN

- 1997 The Prehispanic History of the Valley of Coixtlahuaca, Oaxaca. Códices, Caciques y Comunidades, *Cuadernos de Historia Latinoamericana* 5: 103-160.

VEERMAN, ANNETTE

- 2000 *Gramática del Chocho de Santa Catarina Ocotlán, Oaxaca*, Research School CNWS, Universiteit Leiden, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Leiden, México.

WINTER, MARCUS

- 1989 *Oaxaca: The Archaeological Record*, Minutiae Mexicana, México.

LOS AUTORES

Dr. Stephen A. Kowalewski, Profesor del Departamento de Antropología, Universidad de Georgia. Athens, GA. skowalew@uga.edu

Dr. Luis Barba Pingarrón, Académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Ciudad Universitaria. México, D. F. 04510. barba@unam.mx

Gabriela García Ayala, estudiante de arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Jorge Blancas Vázquez, Ingeniero Geofísico, Laboratorio de Prospección Arqueológica, IIA, UNAM. Ciudad Universitaria. México, D. F. 04510. jorge-blancasvaz@gmail.com

Marisol Yadira Cortés Vilchis, estudiante de arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Leonardo López Zárate, estudiante de arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Agustín Ortiz Butrón, pasante de doctorado, Laboratorio de Prospección Arqueológica, IIA, UNAM. Ciudad Universitaria. México, D. F. 04510. ortiz-butron@gmail.com

Dr. Thomas J. Pluckhahn, Profesor Asistente de Antropología, Universidad del Sur de Florida.

Benjamin A. Steere, estudiante de posgrado en arqueología, Universidad de Georgia. Athens, GA.

Blanca Vilchis Flores, estudiante de arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

